

Libro: Ciudad de presos: Conquista, rebeldía, y la expansión de las jaulas humanas en Los Ángeles

Escrito por: Kelly Lytle Hernandez

### Capítulo 3: El encarcelamiento - Pero no en el sentido legal

Son la contaminación andando y aunque esta opinión suene severa, obtener justicia para nuestra raza significa mantenerlos fuera de nuestra tierra.

-Congresista John T. Cutting (R-Calif.), 1893

Thomas J. Geary era un hombre corpulento y con buen humor. Una vez, mientras era congresista salido de Santa Rosa, California (Demócrata, 1890-94), logró interrumpir un momento tenso al tomar un colega alborotado de los brazos y columpiarse hasta que la Cámara de los Representantes entera estalló a carcajadas. Incluso, el representante Geary se conocía por dar un puñetazo impresionante. Durante la cena una noche en el Distrito de Columbia, Geary le dio un buen golpe en la cara a otro congresista que había criticado su legislación más famosa, El Acto Geary de 1892. Igualmente, ese acto legislativo pegó tan duro, que su impacto aún se siente en la forma que se lleva a cabo el encarcelamiento en los Estados Unidos.

El Acto Geary de 1892 obligó a todos los trabajadores de China viviendo en los Estados Unidos a registrarse con el gobierno federal o ser arrestado por hasta un año de encarcelamiento y labor forzado, solo para que después fueran deportados. Aunque fue muy popular entre los pobladores del Oeste Estadounidense, esta nueva legislación incitó muchas protestas. La sombra de reunir, encarcelar, y deportar inmigrantes de China, miles de los que protestaron la ley al rehusarse a tal registración, provocó el miedo a los disturbios desde San Francisco hasta Shanghai, produjo una amenaza de guerra entre los Estados Unidos y China, y causó que los inmigrantes y ciudadanos por igual comenzaran a cuestionar el “cambio radical” que supuestamente introduciría al control de inmigración Estadounidense. Lo más notable de aquel acto es que enredó, en una forma jamás antes vista y en maneras poco refutables, el control sobre la inmigración con la criminalización y el castigo penal.

Este capítulo trata sobre la manera en la que el Acto Geary, las dificultades para pasar la ley, enforzarla, y su constitucionalidad abrió un nuevo horizonte en el historial del encarcelamiento de los Estados Unidos. Rastrea los debates sobre el acto y como resultaron en la separación de la definición de la deportación del castigo penal, pero a la vez llevaron a la invención de la detención migratoria como un nuevo sector del encierro humano en el plano carcelario de la nación. Gran parte de esta historia se desarrolló más allá de Los Ángeles, pero el impacto del encarcelamiento en la ciudad fue y continúa siendo vasto y profundo. Enforzar el Acto Geary arrasó en el sur de California el verano de 1893, y desde entonces, el control migratorio ha permanecido un constante dinámico en el plano carcelario de Los Ángeles. De hecho, a través de los siglos veinte y veintiuno, enforzar la legislación migratoria ha llenado las cárceles de Los Ángeles con aquellos deportados y detenidos. El inmenso aumento del encarcelamiento en Los Ángeles no se puede desenredar sin también desatar un hilo del control migratorio llendo hasta aquellos debates sobre el Acto Geary. De ese modo,

este capítulo nos lleva más allá de Los Ángeles y de regreso para revelar la historia de cómo el control migratorio se metió en las entrañas carcelarias de la nación por primera vez.

### La Extinción China

El Acto Geary de 1892 no era de ambiguas intenciones. El objetivo de sus proponentes era acabar con la inmigración de China a los Estados Unidos y si fuese posible, expulsar a los inmigrantes de China de territorios reclamados por pobladores del Oeste Estadounidense. La abundancia del Oeste, se creía pertenecerle a los hombres Angloamericanos y sus familias, porque para los años 1890 's el asentamiento de los pobladores Angloamericanos en el Oeste ya estaba a todo dar. Las Guerras Indias ya habían llegado a su fin. El despojo Mexicano ya estaba completo. Y la migración Angloamericana a esa región se desarrollaba con rapidez. Además, el fin de la Reconstrucción Radical en el Sur Estadounidense significó nuevas formas de cautiverio y subyugación, como el peonaje basado en deuda (la aparcería) y el encarcelamiento (por actos de vagancia o robos menores), lo cual frenó en gran medida la migración Negre al Oeste, y de ese modo se multiplicaron las comunidades dirigidas por familias Angloamericanas en la región.

Aun así, al final del siglo diecinueve muchos pobladores occidentales creían que había por lo menos dos amenazas raciales que podían entrometerse con sus sueños y fantasías de la vida y la sociedad en esa región. La primera amenaza eran los vagabundos. No cada hombre blanco al Oeste Estadounidense cumplía o siquiera estaba de acuerdo con los requerimientos formales de población. Para deshacerse de esos desviantes, el elite de pobladores Angloamericanos invirtieron en el encarcelamiento.

La segunda amenaza era la inmigración de China. Desde la fiebre del oro en California, los pobladores Angloamericanos en el Oeste Estadounidense no habían logrado detener el aumento de la inmigración de China hacia los nuevos territorios. Durante los primeros años de la fiebre de oro, 25,000 inmigrantes de China llegaron a California. Para 1860, casi 35,000 habían hecho su hogar en el Estado Dorado. De hecho, mientras la población indigene de California bajaba, los inmigrantes de China se volvieron la población no-blanque más grande en California. La inmigración de China continuó subiendo aun cuando reclutó miles más de trabajadores Chines para poner los traques para los trenes atravesando el continente. Para 1880, más de 75,000 inmigrantes de China vivían en los Estados Unidos. Entre ellos, la mayoría vivían en estados occidentales, tal como California.

Una de la maneras en las que los pobladores Angloamericanos que se movían al oeste del continente afirmaban su dominación política sobre la vida y la tierra en la región era metiendo provisiones discriminatorias y anti-Chinas a la serie de leyes diseñadas para consolidar el poder Angloamericano en el Oeste. Por ejemplo durante la fiebre de oro, la legislatura de California pasó el Impuesto para Los Mineros Extranjeros, el cual cobraba una buena cuota para poder minar en el Estados Dorado. Los mineros y oficiales Angloamericanos \_ a los inmigrantes de China al enforzar la ley. La legislatura de California también le negó a los Negres, indigene, y "Mongola" el derecho a votar y les prohibió testificar en contra de los blanque o sentarse en un jurado en un caso legal. Como resultado y de acuerdo con la ley de población, los blanque podían robar, danar, secuestrar, violar, o hasta asesinar a los Negres, indigene, o inmigrantes de China sin ninguna consecuencia legal. Incluso, hasta el final de la

Guerra Civil Estadounidense, los cazadores de esclavos arrebataban a las personas Negras para la esclavitud aunque estaba en el estado presuntamente libre de California. Los pobladores y mineros de California también montaban guerras de exterminio en contra de los pueblos nativos. Incluso atacaban a los inmigrantes de China con impunidad.

A través de los años 1860's y 70's, los pobladores blancos a lo largo de la costa del océano Pacífico desataron lo que Jean Pfaelzer ha descrito como el "reinado de terror" y una "letanía de odio" en contra de los inmigrantes de China. En pueblo tras pueblo, incendiaron casas y negocios de personas Chinas y reclutaron equipos para ahuyentar a los residentes de China a las afueras de los condados. A menudo seguía el asesinato.

Una de las masacres más mortales estalló en Los Ángeles el 24 de Octubre de 1871. En ese tiempo, alrededor de 170 inmigrantes de China vivían en Los Ángeles. La mayoría probablemente habían llegado buscando la Montaña de Oro durante la fiebre del oro pero huyeron de la violencia anti-China de los distritos mineros hacia el sur del estado con esperanzas de obtener trabajo como vendedor ambulante, trabajador agrícola, o común sirviente en Los Ángeles. En ese entonces, los inmigrantes de China constituían solamente el tres por ciento de la población de la ciudad, es así que la mayoría vivía en las casas viejas de madera y adobe que se encontraban a lo largo de un camino corto y sin pavimentar en el centro histórico de la ciudad. Aquella calle, que se conocía como "El Callejón de los Negros" durante las primeras décadas del dominio Angloamericano, fue renombrada la Calle Los Angeles. Cuando corrieron rumores de que pandillas Chinas "mataban a los blancos por entero," más de 500 residentes blancos saquearon El Callejón de los Negros, y le prendieron fuego a los hogares y negocios de los residentes de China. Entre los participantes se encontraba un juez local, un fiscal de distrito, un sheriff del condado, y un futuro supervisor del condado. El alcalde renunció a su puesto temporalmente para poder participar en el altercado. Cuando los residentes Chines huían de los edificios incendiados, los saqueadores los mataban a tiros o los llevaban ahorcar a unos barbechos que habían improvisado al costado de una colina con vista al pueblo. Al fin del día, los saqueadores habían masacrado al menos dieciocho personas Chinas. Al no querer o no poder enterrar los cuerpos, las autoridades de la ciudad amontonaron los cadáveres en el patio de la cárcel.

Dos años después, el pánico de 1873, el cual desencadenó una profunda crisis económica a través de los Estados Unidos, empeoró lo que los becarios han llamado "sentimientos anti-Chines" en el Oeste. En particular, mientras los negocios se venían abajo y el desempleo crecía, los trabajadores blancos se organizaron en contra de los trabajadores de China. "Les Chines Deben Irse!" gritaban desde plataformas improvisadas y lotes de arena mientras coordinaban boicots y campañas políticas diseñadas para eliminar a los trabajadores de China de la mano de obra.

Pero que se podía hacer? Desde los días de la fiebre de oro de California, los pobladores Angloamericanos en el Oeste Estadounidense habían sometido a los inmigrantes de China a la violencia de saqueadores, pogromos, masacres, altos impuestos, boicoteos, hasta la legislatura de California le prohibió a las personas Chinas testificar en contra de los blancos en una corta legal, lo cual las hizo vulnerables a robos desenfrenados y violencia a manos de los residentes blancos del estado. Aun así, los inmigrantes de China llegaban año a año en números en los miles. La mayoría trabajaban y vivían al oeste del cordillero Rocky

Mountains, y California era el hogar de una de las comunidades Chinas más grandes de todos los Estados Unidos. Allí, en un distrito segregado de Chinatown en San Francisco, en una comunidad vibrante de más de 20,000 personas, se construyeron vidas, templos, escuelas, y negocios. Aun después de años de protesta y discriminación por parte de los pobladores, los inmigrantes Chineses en San Francisco, la mayoría de los que eran hombres, no disminuían ni desaparecían. En todo caso, se instalaban en su nuevo hogar.

Frustrados por el continuo fracaso local y estatal de expulsar a los inmigrantes de China del Oeste Estadounidense, los pobladores blancos buscaron algún remedio legislativo: si solo el Congreso pasara alguna ley que le prohibiera a los inmigrantes de China entrar a los Estados Unidos y instalarse en los territorios reclamados por la doctrina del Destino Manifiesto (Manifest Destiny) y las guerras de conquista, para que los hombres Angloamericanos y sus familias tuvieran la tierra para ellos mismos. Tal como lo dijo el congresista William W. Morrow (R-Calif.): “El vagabundo asiático toma su camino a la fuerza a través del umbral occidental del continente, todo lo contrario del espíritu y propósito de nuestras leyes[;] ¿A caso ignoraremos esta persistente invasión de nuestro territorio?” Pero no fue hasta los años 1870’s que este deseo y pedido siquiera tuviera sentido, porque antes de 1875 el gobierno federal ni siquiera había comenzado a tener control sobre los asuntos de inmigración. Hasta ese tiempo, los estados controlaban la inmigración. Es más, muchos miembros del Congreso se resistían a la idea de categóricamente prohibir entrada a los Estados Unidos a los inmigrantes de China porque claramente violaba el Tratado Burlingame de 1868, que garantizaba migración libre y abierto entre los Estados Unidos y China. Abrogar el tratado comprometería los vastos intereses comerciales y políticos de los Angloamericanos que la relación entre los dos países prometía. Pero los pobladores y trabajadores blancos del Oeste Estadounidense no dejaban de molestar al Congreso con propuestas y demandas. En 1882, tras varias propuestas de leyes fracasadas, el Congreso logró apaciguar al grupo anti-Chino al pasar la Ley de Exclusión de los Chineses, la cual prohibía que los trabajadores de China entraran a los Estados Unidos por diez años. El acto era una medida más restringida de la que habían demandado algunos de los pobladores más obstinados, pero como lo explicó uno de los apoyadores más firmes de la ley, “Si esta ley es enforzada estrictamente, en toda probabilidad no serán muchos años antes de que la raza China sea extinguida de este país.”

Como proyecto de extinción, la Ley de Exclusión de los Chineses de 1882 fue una decepción masiva para los pobladores blancos del Oeste Estadounidense. En 1882, alrededor de 100,000 inmigrantes de China vivían en los Estados Unidos. La ley detuvo el crecimiento de la inmigración China a los Estados Unidos pero no se deshizo de los inmigrantes Chineses ya en el país. Fue así que cuando el límite de la ley se acercaba en 1892, un grupo de legisladores del Oeste se volvieron más decididos a pasar legislación suficientemente agresiva para parar el flujo y remover a la fuerza a tantos inmigrantes de China como fuera posible de los Estados Unidos. La exclusión, argumentaron, había resultado insuficiente, ya que desde 1882 diez de miles de trabajadores de China habían entrado clandestinamente a los Estados Unidos cruzando ilícitamente por las fronteras Canadienses o Mexicanas con documentos falsos de comerciantes, una categoría de excepción bajo la ley de exclusión de 1882. Incluso decían que los inmigrantes Chineses habían desarrollado una práctica sofisticada de aterrizar en San Francisco, aplicar para entrada legal, y cuando fueran detenidos por autoridades federales para

investigar su derecho de entrar legalmente al país, contrataban abogados para asegurar recursos de habeas corpus y lograr liberación dentro de los Estados Unidos. En otras palabras, las protecciones constitucionales en contra de la detención arbitraria les permitía un cubierto fácil a los inmigrantes de China que intentaban entrar a los Estados Unidos ilegítimamente, en especial el Oeste. Al mando de Thomas Geary de California, los congresistas del oeste cantaban que un “cambio radical” se necesitaba en la legislación migratoria Estadounidense. En particular, demandaban que el congreso empoderada a las autoridades para encontrar, castigar, y remover a la fuerza a todos los inmigrantes de China que habían evadido la exclusión. En 1892, Geary logro traducir aquella fantasía de los pobladores del oeste de expulsar a los inmigrantes de China a una propuesta legislativa formal titulada “una propuesta de ley para prohibir absolutamente la entrada de las personas Chinas a los Estados Unidos.”

### El Acto Geary de 1892

El plan de Thomas Geary era atrevido. Proponía prohibir no solo a los trabajadores sino a todas las personas de China, excepto los representantes consulares y sus sirvientes; también les negaría la protección de habeas corpus a cualquier persona de China que buscará entrada a los Estados Unidos. Además, requeriría que todos los residentes legales venidos de China, tal como aquellas personas que habían llegado antes de 1882, se registraran con el gobierno federal. Finalmente, la propuesta de ley les daría el poder a los oficiales y funcionarios de aduanas federales de arrestar a todos los inmigrantes de China que entraran ilegalmente al país o que no se registraran. Los que violaran la ley serían culpables de un crimen menor (misdemeanor), con una pena de multa de hasta \$1,000, hasta un año de labor forzado en la cárcel, y después la deportación.

La propuesta se defendía como necesariamente “represiva” por todos sus partidarios y se rechazaba como innecesariamente “autoritaria y extrema” por sus oponentes y es así que incitó vigorosos debates. Aquellos del oeste que apoyaban la ley argumentaban que se necesitaban medidas extremas para igualar la grave amenaza social de la inmigración China. El periódico *San Francisco Chronicle*, apoyaba que se aprobara la ley - describía la inmigración de China como una “invasión” y le pedía urgentemente al Congreso que actuara al respecto. “El Senado debe hacer algo y debe hacerlo ahorita porque a falta de acción tomada, inmediatamente nos llegara la inundación de inmigración China, y entonces sera demasiado tarde para legislar en contra de ella.” Cuando los oficiales electos de Los Ángeles tuvieron junta para discutir el Acto Geary con los residentes locales, el Senador Stephen M. White también describió la exclusión China y la deportación como un tema de “defensa propia.” Y como lo explicó el Representante John T. Cutting (R-Calif.), “Les Chines son inmorales y las personas más degradadas en la fase de la tierra; son la contaminación andando...Tenemos que mantenerlos fuera de nuestra tierra.” O como lo puso el Senador Binger Hermann (R-Ore.), “Les Chines forman parte de una excepción en cada respeto a todas la otras razas de personas que buscan nuestras costas...Creemos que no son parte de la gente del mundo con la cual se nos es deseable deber interactuar...Ya es tiempo de que nuestras puertas se doble-cierren y bloqueen a los Mongoles.”

El Representante Robert Hitt (R-Ill.) dirigió una campaña enérgica en contra del proyecto para traerle fin a toda la inmigración de China a los Estados Unidos. “Esta exclusión y

castigo salvaje a todos aquellos que sean extraños o extranjeros es un renacimiento de las características más oscuras de las eras más oscuras en toda la historia del hombre,” fue como lo describió. Como presidente del poderoso Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara y ex subsecretario de estado, Hitt advirtió que la propuesta de Geary, “resultará en la no-intervención, deshaciendo nuestro comercio con China.” Como un viejo y leal Republicano que había sido amigo cercano de Presidente Abraham Lincoln, que incluso fue el taquígrafo personal de Lincoln durante los famosos debates entre Lincoln y Douglas sobre la esclavitud y la libertad en los Estados Unidos, Hitt también atacó la propuesta de Geary por motivos morales. “Es raro encontrar las provisiones del salvajismo en la legislación - ese no es el caso con las multas, el encarcelamiento, y la deportación. Déjenos...con este voto demostrar que somos fieles representantes de un pueblo culto, valiente, y Cristiano, en una tierra en la que ha sido la verdad por cien años que - *el Hombre es amado, y Dios es temido y la fe se mantiene, y la verdad es venerada.*”

A pesar de la súplica de Hitt, la Cámara de Representantes aprobó la propuesta, moviéndola hacia el Senado para considerarla. El Senado modificó el Acto Geary, lo aprobó, y lo mandó de regreso a la Cámara para otro voto. La propuesta modificada se enfocó más en los trabajadores Chineses y rescindió la sección que prohibía habeas corpus pero mantuvo la registración, criminalización, el encarcelamiento, y las provisiones de deportación.

Una vez más, el Representante Hitt trató de reunir a sus colegas en contra de la propuesta de Geary. Más que una medida para mantener a las personas Chinas fuera del país, el sistema de registración y la provisión de encarcelamiento, decía él, amenazaba el carácter de los Estados Unidos como “país libre.” Si acaso algún trabajador Chino se le olvidara llevar su certificado en su persona o se le negará el certificado - “lo cual los oficiales en la costa pacífica estuvieran felices de hacer,” agregó Hitt - se le vería “sujeto instantáneamente y siempre a ser arrestado, encarcelado, y deportado como un convicto.” “Nunca jamás en un país libre,” rugía Hitt, “se había visto tal sistema de etiquetar a un hombre, como si fuera perro, de ser atrapado por la policía y examinado, y si su etiqueta y su collar no está de todo bien llevarlo a la perrera o a ser ahogado o disparado.” “Nunca jamás,” advirtió, “se le aplicó de parte de un pueblo con libertad a un ser humano...con excepción de aquellos días oscuros de la esclavitud.”

La súplica de Hitt era más apasionada que correcta. Lo que imaginaba Hitt como un “país libre” era una sociedad de pobladores predicada en la eliminación de los Nativos indígenas. De hecho, el otro pedazo de legislación que Thomas Geary patrocinó en 1892 era una propuesta de ley para abrir la Reservación del Río Klamath a los pobladores blancos que se habían instalado en esa reserva por más de veinte años. Las propuestas de leyes similares a esa eran abundantes. En particular, a través de los años 1890's, los oficiales federales estaban ocupados enforcing el Acto Dawes de 1887, que autorizaba al gobierno federal para inspeccionar las tierras de los indígenas, dividir lo que quedaba de lo que eran dueños para dividir pequeños pedazos a miembros individuales de las tribus para después redistribuir la tierra de “exceso” a los pobladores blancos. Es más, los misioneros, educadores, y humanitarios en ese tiempo estaban determinados a “matar al Indio...para salvar al hombre.” Y al contrario del argumento de Hitt, el hacer y mantener del sistema de las reservaciones Nativas en los Estados Unidos estaba repleto de extirpaciones forzadas, movilidad restringida,

y revisiones de documentación. Por lo tanto, cuando Hitt se refirió a los Estados Unidos como “tierra libre,” los pobladores a través de todo el país trataban de ganar acceso a tierras que les pertenecían a los indígenas y intentaban eliminar a los pueblos Nativos como comunidades distintas y soberanas de todas las maneras que se les ocurrían.

Tampoco el fin de la esclavitud había significado el fin de la supremacía blanca en los Estados Unidos. En particular, cuando el Congreso finalizó el proyecto de la Reconstrucción en el Sur Estadounidense, los propietarios blancos, empleadores, y los oficiales electos en la región lentamente pero metódicamente crearon lo que Saidiya Hartman ha descrito como “la otra vida de la esclavitud - oportunidades de vida distorsionadas, acceso limitado a servicios de salud o a la educación, la muerte prematura, el encarcelamiento, y el empobrecimiento.” Para principios de los años 1890’s, la segregación racial emergía como un sistema comprensivo de la segunda vida de la esclavitud, en especial en los estados sureños. El 18 de Mayo de 1896, la Corte Suprema de los Estados Unidos dio la decisión conocida como *Plessy v. Ferguson*, la cual definió la segregación racial, más comúnmente conocida como Jim Crow, como una forma legítima de gobernanza racial en los Estados Unidos. Esa fue la ley hasta el año 1954.

Es así que la tierra libre de Hitt no era libre para nada, y los cambios a la legislación migratoria que protestaba no eran anomalías; eran los nuevos métodos de gobernanza racial del estado de pobladores. Como método de escoger y controlar cuáles inmigrantes podían legalmente entrar a tierras reclamadas por pobladores y bajo qué condiciones podían permanecer allí, el control migratorio emergió como una clave para asegurar el dominio de los pobladores sobre la tierra y la vida en los territorios Estadounidenses. El Acto Geary en particular, aspiraba afirmar el poder de los pobladores blancos sobre la inmigración China al país y dentro del Oeste Estadounidense.

Así que aquella plegaria apasionada de el Representante Hitt fracasó. La Cámara de Representantes aprobó la propuesta, el Presidente Benjamin Harrison la firmó, y el Acto Geary se volvió ley federal el 5 de Mayo de 1892.

Tal como fue aprobado por el Congreso, el Acto Geary requirió que “todos los trabajadores Chinos en los Estados Unidos,” dentro de un año de la aprobación de la ley, “aplicaran a un recaudador de ingresos internos...para un certificado de residencia.” Solo aquellos trabajadores de China que podían verificar su llegada a los Estados Unidos antes de 1882 con asegurar el testimonio de “un testigo creíble blanco” podían adquirir un certificado de residencia. Cualquier trabajador Chino que “olvidara, fallara, o se rehusara a cumplir con las provisiones de la ley” sería arrestado por un mariscal de los Estados Unidos o un oficial de aduana y “llevado frente un juez Estadounidense, cuyo trabajo sería ordenar su deportación de los Estados Unidos.” El Acto Geary requería que “cualquier persona China o persona de descendencia China convicta o adjudicada por no estar legalmente con el derecho a llegar o permanecer en los Estados Unidos fuera encarcelada y forzada a trabajar por un periodo que no excediera un año.”

La nueva ley marco la amplia expansión del control migratorio Estadounidense. Antes del Acto Geary, el Congreso había adoptado una legislación que le prohibía la entrada a ciertos grupos de personas a los Estados Unidos. Para 1891, los trabajadores Chinos, toda prostituta, convicto, “lunático,” “idiota,” trabajador por contrato, y aquellos “susceptibles a ser cargas públicas” fueron categóricamente prohibidos la entrada al país. Todas aquellas personas

debían ser detenidas en estaciones migratorias y aduanas, interrogadas, y negadas la entrada a los Estados Unidos. Pero después del Acto Geary, los inmigrantes que ya habían establecido residencia dentro de los Estados Unidos también eran sujetos a la deportación forzada. El Acto Geary también criminalizó el estatus migratorio no registrado - es decir indocumentado - al empoderar a los jueces para sumariamente dar sentencias de encarcelamiento a los inmigrantes "viviendo ilegalmente dentro de los Estados Unidos." Es así que el Acto Geary expandió la estructura básica del control migratorio Estadounidense más allá de las fronteras de la nación para incluir la criminalización y el castigo penal dentro de los Estados Unidos.

Los pobladores del Oeste Estadounidense aplaudieron la aprobación del Acto Geary. De acuerdo con la nueva ley audaz, la captura, el encarcelamiento, la deportación, y así, la expulsión de los inmigrantes de China comenzaría muy pronto. Pero a la vez, los inmigrantes Chinos se rehusaron a cumplir.

### La Campaña de Desobediencia Civil

Entre los primeros en oponerse al Acto Geary estaban los representantes del gobierno de China. Tsui Kuo-yin, el ministro Chino a los Estados Unidos, describió el Acto Geary como una "violación de cada principio de justicia, igualdad, la razón, y una relación amigable y justa entre dos poderosos países." Enforzarlo, advirtió, dañaría severamente las relaciones de los Estados Unidos con China.

Entre otros oponentes abiertamente a la ley se incluían comerciantes Angloamericanos, diplomados, y misioneros Cristianos que se preocupaban sobre el posible impacto que tendría la deportación de inmigrantes Chinos a las relaciones diplomáticas y el comercio con China. Si los Estados Unidos deportará trabajadores Chinos, ¿sería posible que China tomará represalias y se rehusara a comprar productos Estadounidenses, tal como el algodón del Sur Estadounidense? O quizás expulsar a la fuerza a los misioneros Estadounidenses dentro de China? Le suplicaron al presidente, el fiscal General, y al Congreso para que reconsideraran el plan. El Algodón y Cristo se encontraban en el balance. Pero fueron las Seis Compañías Chinas, una unión de asociaciones de inmigrantes de China, las cuales lucharon más, al coordinar la primera campaña masiva de desobediencia civil para los derechos migratorios en toda la historia Estadounidense.

La campaña comenzó cuando las Seis Compañías Chinas distribuyeron una carta en todas las Chinatowns a través de los Estados Unidos. Comenzaba, "A todo Chino en los Estados Unidos." Explicaba cómo el Acto Geary "degradaba a la gente China y si se obedecía, los pondría por debajo de las peores personas." "Leanlo [el Acto Geary]," aconsejaban las Seis Compañías Chinas, y "vean que cruel es esta ley a nuestra gente. Vean que mal y despreciable quiere volver a los Chinos." La carta les insistió a los inmigrantes de China a través de todos los Estados Unidos a desafiar la ley: "Es una ley injusta y ningún Chino debería obedecerla." Prometía asistencia legal a cualquier persona China que desobedeciera la ley y boicoteara pero también retribución a cualquiera que no lo hiciera. "Unanse," aconsejaban las Seis Compañías Chinas; "podemos quebrantar esta ley infama." Con el respaldo de amenazas claras y promesas de apoyo, la llamada a la desobediencia civil funcionó. Solo alrededor del diez por ciento de los trabajadores Chinos en los Estados Unidos cumplieron con el requisito de registración del Acto Geary.

Las Seis Compañías Chinas, las cuales operaban con métodos represivos y benevolentes a la vez, combinaron su campaña de desobediencia civil en masa con un ataque legal a la constitucionalidad del Acto Geary. Al requerir que cada persona China en los Estados Unidos contribuyera un dólar al fondo legal de defensa, recaudó una cantidad sustantiva para poder defender a inmigrantes Chines individuales que habían sido arrestados por violar el Acto Geary pero también pudieron cultivar casos legales de prueba. Para dirigir el equipo nacional legal, la unión contrató a Joseph Choate, un abogado distinguido de Nueva York.

En su carrera, Joseph Choate llevó una variedad de casos ante la Corte Suprema Estadounidense. Para 1892, emergió como uno de los mejores abogados constitucionales del país. Confiado de que ni la autoridad congresional para deportar ni el despojo del debido proceso legal de los procedimientos criminales pudiera sobrevivir la revisión judicial, Choate inmediatamente organizó una serie de casos de prueba que se llevaron a cabo a lo largo de las cortes federales. En Louisiana, Michigan, Nueva York, Washington, y California, los inmigrantes Chines se rehusaron a registrarse, escogiendo en vez de eso ser sujeto al arresto y dejando que el equipo legal de Choate pudieran revisar estratégicamente la constitucionalidad de la nueva ley. Caso por caso, pieza por pieza, los abogados desafiaron las provisiones de registración, deportación, y encarcelamiento en el Acto Geary. Tanto, que las cortes federales se encontraban abrumadas. Tal como lo puso un juez en el estado de Washington, los inmigrantes Chines que protestaban la nueva ley atosigaba el sistema judicial, y si las autoridades federales enforzaban el Acto Geary al pie de la letra, la nueva ley y la desobediencia civil China que se expandía, “paralizaría” las cortes y “llenaría las cárceles del país de ellos [inmigrantes Chines]”

Mientras jueces federales en todo el país escuchaban desafíos al Acto Geary, la mayoría estaba de acuerdo que, tal como lo había aprobado el Congreso, el Acto levantaba serias preguntas constitucionales. Con este Acto, el Congreso había establecido la deportación como un nuevo campo de gobernancia federal, pero la Constitución no mencionaba la autoridad federal para expulsar a los que no eran ciudadanos del país. Y el Congreso había creado un crimen de “vivir ilegalmente en los Estados Unidos,” que se podía castigar con la deportación y con hasta un año de trabajo forzado en la cárcel, pero la ley le negaba el debido proceso legal a los que fueran deportados al darle la autoridad a los jueces para dar esos castigos sin un jurado. Para la primavera de 1893, los jueces federales a través del país habían afirmado o invalidado diferentes secciones del Acto Geary, creando un mosaico irregular de decisiones sobre la ley. La estrategia de Choate había funcionado. La constitucionalidad del Acto Geary estaba en duda. Solo una decisión de la Corte Suprema podía ponerle fin a las batallas sobre la constitucionalidad del Acto Geary de 1892.

A pesar de las extensivas dudas sobre la constitucionalidad del Acto Geary, John Quinn el recaudador de fondos en San Francisco anunció planes para enforzar la ley agresivamente. Miles de trabajadores Chines en la ciudad habían participado en la campaña de desobediencia de las Seis Compañías Chinas. Empezando el 6 de Mayo de 1893, se volverían residentes ilegales y sujetos al arresto, el encarcelamiento, y la deportación. “Toda persona China en este distrito que no posee un certificado de registración será arrestado”, prometía Quinn. “Tan rápido como los Chines sean arrestados serán alojados en cárceles del condado, y cuando estas se

llenen, en cuanto se puedan hacer arreglos llevaremos más de ellos a la Isla Ángel, o a cualquier otro lugar que designe el Gobierno", explicó Quinn.

Las amenazas de Quinn llevaron las relaciones entre China y los Estados Unidos al punto de ruptura. El ministro de China en Washington D.C. advirtió que si el Acto Geary se esforzaba, el gobierno Chino cortaría todas las relaciones con los Estados Unidos, lo cual indujo al Departamento de Guerra Estadounidense a ordenar cañoneras para patrullar el mar del Sur de China. En California, el consulado de China hizo la decisión de parar todo el trabajo en masa de los trabajadores Chines y después circularon rumores de que los inmigrantes Chines en San Francisco estaban reuniendo armas para prepararse para resistir violentamente el enforzamiento del Acto Geary. Incluso las iglesias advirtieron a sus misioneros estacionados en China porque algunos oficiales Chines habían amenazado con masacrar los misioneros Americanos si se esforzaba la ley.

Entre todos los efectos de la ruptura de las relaciones de China y los Estados Unidos, el mosaico de decisiones de los jueces federales a través del país, y al añadirle la amenaza de protestas anti-Chinas brotando a lo largo de los estados occidentales, Joseph Choate consultó la Corte Suprema Estadounidense. Solo días antes del día programado para comenzar a enforzar la ley, el y los representantes de las Seis Compañías Chinas, el ministro Chino a los Estados Unidos, y el procurador general Estadounidense viajaron a Washington D.C., para tener una junta con el Jefe Tribunal Melville Fuller de la Corte Suprema de los Estados Unidos. Bajo amenaza de que parara el trabajo, de misioneros asesinados, y tanto algodón sin vender que acabaría con todo el comercio a lo largo del Océano Pacífico, tenían esperanzas de que el Jefe Tribunal Fuller pudiera retrasar el receso de verano de la corte para escuchar un caso a prueba que desafiaba la constitucionalidad del Acto Geary. Fuller estuvo de acuerdo. En Mayo de 1893, la Corte Suprema llevó a cabo una sesión de emergencia para escuchar el primer caso de deportación.

El caso a prueba organizado por Joseph Choate y las Seis Compañías Chinas comenzó en el pueblo natal de Choate, Nueva York. El litigante principal, Fong Yue Ting, emigró a los Estados Unidos en 1879 y de allí llegó a la ciudad de Nueva York donde encontró trabajo con su negocio de lavandería. Cuando el Congreso aprobó el Acto Geary, Fong se volvió uno de los miembros fundadores de la Liga China de Igualdad de Derechos. Establecida para desafiar el Acto Geary, la liga peleaba que cumplir con la ley obligaría a "los residentes Chines respetables" a "llevar una insignia de desgracia." Al rehusarse a "ser etiquetados y marcados como un lote de ganado para el matadero," la Liga China de Igualdad de Derechos organizó protestas y distribuyó panfletos que protestaban la nueva ley. "Sentimos fuertemente la desgracia que se nos ha sido injustamente y maliciosamente impuesta por un Congreso cruel," escribió la Liga. Fong Yue Ting, un hombre cuya voz individual de protesta se ha perdido al récord histórico pero que ayudó a que existiera la Liga, se rehusó a cumplir con el programa de registración del Acto Geary. En vez de eso, en la mañana del 6 de Mayo de 1893, Fong Yue Ting, junto con Wong Quan y Lee Joe, camino hacia las oficinas del mariscal Estadounidense en Manhattan y confesó a "vivir ilegalmente dentro de los Estados Unidos." Esperando su llegada se encontraba un grupo compuesto de la legación China en Washington D.C., el vice consulado Chino de la ciudad de Nueva York, un juez de la corte circuito, y su abogado Joseph Choates. El mariscal arrestó a Wong, Lee, y Fong, el juez de la corte circuito ordenó que los

deportaran, y sus abogados apelaron su caso, con el argumento de que el juez había dado un castigo penal o criminal - o sea la deportación - sin el debido proceso de la ley. Cuatro días después Joseph Choate llevó el caso *Fong Yue Ting v. Estados Unidos* ante la Corte Suprema Estadounidense.

La mañana de la audiencia, la prensa nacional, algunos de los abogados más prominentes de la nación, y una multitud de espectadores - reformistas sociales, activistas de paz, y diplomados - empujaron a la sala del tribunal. La deportación estaba a juicio, y se "ocupaba todo espacio disponible" para escuchar los argumentos. En las palabras de un reportero presente, Fong Yue Ting sería "una de las batallas legales más grandiosas que jamás se haya visto en la Corte Suprema."

Ante una corte llena, Joseph Choate lanzó un ataque de 13 puntos contra la constitucionalidad del Acto Geary. Entre los primeros argumentos que hizo, dijo que el Acto Geary violaba la Quinta Enmienda al empoderar a los recaudadores de ingresos internos a determinar por sí mismos el estatus legal de las personas Chinas sin un jurado. La Quinta Enmienda, argumento Choate, garantizaba que toda persona tuviera el derecho a un juicio por jurado cuando se le acusara de un crimen, tal como la residencia ilegal, o al enfrentar el castigo penal, tal como la deportación. Choate sugirió que el control migratorio se había vuelto algo que demandaba retomar todos los derechos y protecciones de los procedimientos acusatorios y penales dentro de los Estados Unidos.

Siguientemente, argumentó que la deportación era una clase de "destierro" y acusó que era un castigo "brutal, inhumano, e injusto," y demasiado severo para el acto de "vivir ilegalmente dentro de los Estados Unidos." Por lo tanto, la deportación era un "castigo cruel e inusual" lo cual es una violación de la Sexta Enmienda a la Constitución.

Sin embargo, el argumento más arriesgado de Joseph Choate en contra del Acto Geary, era que la incursión constitucional a la deportación era, en sus propios fundamentos, inconstitucional. Argumento que, "No hay ningún poder que se le da al Congreso por parte de la constitución federal para remover a los residentes extranjeros." Después de dar una corta lección de historia sobre la escritura de la Constitución Estadounidense, el argumento que los redactores del documento habían considerado el tema del destierro y la expulsión pero que les negaron ese poder a las autoridades ejecutivas. Por lo tanto, fue a través de cuidadosa e intencional omisión, que los redactores de la Constitución - los padres de la república de pobladores - se rehusaron afirmativamente a crear, delegar, o alocar cualquier autoridad congressional para deportar. La deportación, entonces, se encontraba fuera del \_ del poder congressional y por lo tanto inconstitucional. Con esta última acusación, Choate terminó su caso en contra del Acto Geary.

El abogado para el gobierno respondió con un argumento eficiente. Argumento que los extranjeros regresando a sus países de origen se consideraban "internacionales" en "naturaleza." Y como el Congreso y el presidente tienen poder ilimitado sobre las relaciones internacionales, negarles el poder a deportar sería equivalente a "negar la soberanía de los Estados Unidos." De ese modo, la Corte no tenía opción más que patrocinar la incursión constitucional a la deportación.

Los jueces deliberaron por solo cinco días. Se encontraban bajo enorme presión para tomar una decisión rápidamente. Cuando se anunció que la Corte había llegado a una decisión,

aquellos que se oponían o apoyaban el Acto Geary volvieron a llenar el tribunal. Una vez más “se llenó cada asiento en la corte hasta cada espacio para pararse.” Entre los que llegaron para escuchar la decisión se encontraban el fiscal general Estadounidense Richard Olney, el procurador general Charles Aldritch, y los partidarios del Acto Geary del Oeste, como el Senador Joseph N. Dolph de Oregon. Cualquiera que fuera la decisión, marcaría un punto de inflexión en la historia de los Estados Unidos.

Usando un tono que fue descrito como “bastante bajo,” el juez Horace Gray hizo “comentarios improvisados” para dar, lo que el Washington Post llamó “una de las decisiones más importantes jamás tomadas en el tribunal más alto de este país.” La multitud se acercó y “mantuvo el más completo silencio para lograr escuchar cada palabra.”

El Congreso tiene el poder de deportación, y ese poder es “absoluto e incondicional”, explicó el juez Gray. El poder sin restricción del Congreso para deportar a aquellos que no fueran ciudadanos, dijo él, se encontraba arraigado en una decisión que había dado la Corte tres años anterior en un caso de exclusión migratoria. En ese caso anterior, *Chae Chan Ping v. Estados Unidos (1889)*, la Corte Suprema dio una decisión que dictaba que prohibir la entrada a los inmigrantes era una extensión de la soberanía, y de ese modo parte de un campo de poder absoluto. “El poder de excluir extranjeros”, dijo la Corte, “existía como incidente o resultado de la soberanía que le pertenecía al gobierno de los Estados Unidos.” La Corte había decidido que como era un “incidente de la soberanía” y por lo tanto un poder absoluto, la autoridad congresional sobre la exclusión migratoria “no se puede regalar o restringirse en nombre de nada o nadie. El departamento político de nuestro gobierno...es competente en sí mismo para actuar en cuanto a este tema.” En otras palabras, el Congreso Estadounidense, tenía autoridad “absoluta” e “incondicional” sobre las leyes, prácticas, y pólizas desarrolladas con afán de exclusión migratoria. La Constitución, tal como lo decidió la Corte en *Chae Chan Ping*, no aplicaba a la exclusión migratoria. En el caso de *Fong Yue Ting*, la Corte Suprema de los Estados Unidos decidió que la expulsión migratoria estaba tan alineada con la exclusión migratoria, que también caía bajo el campo del poder absoluto del Congreso sobre temas relacionados con las relaciones extranjeras y la soberanía territorial. “El derecho a excluir o expulsar todo ilegal, o cualquier grupo de ilegales, absolutamente o bajo ciertas condiciones, como en tiempos de guerra o de paz por igual, es un derecho inherente e inalienable de toda nación soberana e independiente,” le dijo el juez Gray a la multitud. Como tema de soberanía y de ese modo también de poder absoluto, la Corte decidió que los tribunales no tenían la autoridad para intervenir en temas de la exclusión o expulsión del país de aquellos que no sean ciudadanos. De tal modo la incursión congresional a la deportación era constitucional y como tema de poder absoluto, totalmente insulada de la intervención judicial.

La Corte también estaba totalmente en desacuerdo con la definición de Choate de la deportación como castigo penal. “Una orden de deportación no es un castigo por un crimen,” dijo la Corte en *Fong Yue Ting*. “No es más que un método para enforzar el regreso a su propio país de un ilegal que no ha logrado cumplir con las condiciones de las que el gobierno de la nación, actuando dentro de su autoridad constitucional y a través de los departamentos apropiados, ha determinado que su continua residencia en ese país depende,” explicó Gray. En otras palabras, la deportación era solamente un proceso administrativo. No era una sanción penal - la cual activará las protecciones de la Quinta Enmienda - sino más bien, un

procedimiento sumario de regresar a los inmigrantes sin autorización a sus países de origen. Definido como un proceso administrativo, los procedimientos de deportación no estaban sujetos a las protecciones de debido proceso legal. Si los inmigrantes eran excluidos desde las fronteras del país o eran arrestados ya dentro del país, la Constitución de los Estados Unidos simplemente no aplicaba los procesos y prácticas del control migratorio. Para ser claros, enfatizó Grey, cuando se trata del proceso de identificar, arrestar, detener, y deportar a las personas que no sean ciudadanas de los Estados Unidos, “las provisiones de la Constitución, asegurar el derecho a un juicio por jurado y prohibir registros e incautaciones sin razón y los castigos crueles e inusuales, no se aplican.”

El fallo decisivo de la Corte en el caso de *Fong Yue Ting* sancionó la deportación como una parte legítima, incondicional, y absoluta en el campo de la gobernancia federal en los territorios de los Estados Unidos. Marcó un momento crucial en la expansión del poder federal y la afirmación de la soberanía de los pobladores, y así permitiéndoles a los oficiales federales remover a la fuerza a todo aquel quien no fuera ciudadano de las tierras reclamadas por los Estados Unidos. Le puso una cantidad extraordinaria de poder en las manos de los pobladores blancos en el Oeste Estadounidense.

Las noticias llegaron rápidamente a la costa Oeste. Un hombre en San Francisco “aulló hasta que se puso ronco” cuando dio las noticias en la junta informal que se llevó a cabo en las calles de la ciudad. En Los Ángeles, un congresista local reportó que estaba “satisfecho” con la decisión, y notó que “nueve décimos de la gente en la costa está de acuerdo.”

Pero para muchos, la decisión de la Corte en el caso de *Fong Yue Ting* fue “una sorpresa.” Para la primavera de 1893, el sentimiento de mayoreo más allá del Oeste Estadounidense era decisivamente en contra del Acto Geary. Misioneros, comerciantes, diplomados, y defensores de derechos civiles se opusieron a la ley. Argumentaron que la deportación amenazaba las relaciones extranjeras y el comercio a la vez que asaltaba la dignidad y la libertad de los inmigrantes de China en los Estados Unidos. “Había una esperanza y expectativa general de que la ley se encontraría con su muerte cuando llegara al tribunal más alto”, explicó el activista cuáquero (Quaker o miembro de la Sociedad Religiosa de los Amigos) y anti-guerra Benjamin Trueblood.

Entre los más sorprendidos por la decisión de *Fong Yue Ting* se encontraban tres de los jueces de la Corte Suprema. El Jefe Tribunal Fuller, y los jueces David Brewer y Stephen J. Field dieron su disidencia formal uno por uno. “La Constitución,” argumentó el juez Brewer, “tiene poder dentro de todas las fronteras de nuestro territorio, y los poderes que el gobierno nacional puede ejercitar dentro de esos límites son aquellos, y sólo esos, que le da ese instrumento.” A diferencia de la exclusión migratoria, que se lleva a cabo en las fronteras nacionales, la deportación, argumento, es un proceso que se desarrolla en tierra Estadounidense. Por lo tanto, la deportación no podía existir fuera del alcance de la Constitución. Brewer postuló con desprecio que, de acuerdo con la decisión del mayoreo en el caso *Fong Yue Ting*, “Pueda que con esta decisión, el Congreso había ordenado que estos oficiales ejecutivos se lleven a los trabajadores Chinos al océano y ponerlos en un barco para deambular o llevarlos a las fronteras de México y solo dejarlos ir allí; y en ambos casos sin nada de apoyo; pueda que sancionara la brutalidad más impactante que se pueda concebir.” Como el juez Brewer, el juez Field, que previamente había escrito varias decisiones en defensa de la

exclusión China, argumentó que el Acto Geary fue demasiado lejos. Argumento que la Constitución debía aplicarse a cada faceta de la gobernanza en los Estados Unidos, y rechazó la idea de que algún lugar, persona, o proceso pudiera existir fuera de las protecciones de la Constitución. “Repudio completamente todas esas nociones,” escribió el juez Field, “y respondo que la brutalidad, inhumanidad, y la crueldad no pueden ser elementos en cualquier procedimiento para el enforzamiento de las leyes en los Estados Unidos.”

Las opiniones disidentes en *Fong Yue Ting* también discutieron la definición de la deportación en la opinión del mayoreo como un “proceso administrativo.” “La deportación es un castigo,” escribió el juez Brewer. “Al principio involucra el arresto y la privación de la libertad; y después, involucra la mudanza forzada del hogar, de la familia, del negocio, y de la propiedad...No se necesita una citación por las autoridades para apoyar la proposición que la deportación es un castigo. Todos saben que el ser removido a la fuerza del hogar y la familiar, y los amigos, el comercio y la propiedad, y ser mandado a través del océano a una tierra distinta, es un castigo; y a menudo uno de los más severos y crueles.” El juez Field estaba de acuerdo y describió la deportación como un “castigo” que es “cruel e inusual.” “Cuando se trata de su crueldad,” explico, “nada puede exceder la deportación forzada del país donde se vive, y el quebrantar de todas las relaciones de amistad, familia, y comercio que se han llevado a cabo allí.” Tener una definición punitiva de la deportación, le explicó el juez Brewer al mayoreo de la Corte, que de acuerdo con la Quinta Enmienda, “el castigo implica juicio. ‘Ninguna persona sera privada de vida, libertad, o propiedad, sin el debido proceso de la ley.’ El Debido Proceso requiere que un hombre sea escuchado antes de ser condenado.” Pero al definir el control migratorio como un incidente de la soberanía, las relaciones diplomáticas, y por lo tanto el poder absoluto, la opinión del majorero en el caso de *Fong Yue Ting* santificó la deportación como parte de una esfera de autoridad congresional absoluta, volviéndola una manera incondicional y sin restricción de remover a todos los que no fueran ciudadanos de los Estados Unidos.

Cuando el juez Grey término de conferir con la decisión extraordinaria en el caso *Fong Yue Ting*, el secretario del tesoro Estadounidense, John G. Carlisle salió con urgencia del tribunal y fue directo a la Casa Blanca, donde él y el Presidente Grover Cleveland se sentaron para una junta privada de una hora para discutir las consecuencias diplomáticas de que las autoridades federales removieron a la fuerza a los trabajadores Chines de los Estados Unidos. El Presidente Cleveland había dicho muy poco públicamente sobre el Acto Geary excepto para advertir en contra de “arrear a los seres humanos como ovejas y marcarlos como ganado.” Había tenido la esperanza y la expectativa de que la Corte Suprema terminaría con el Acto Geary, el cual era una espina en las relaciones diplomáticas y de comercio con China. Ahora que la Corte había defendido la nueva ley tan decisivamente, el presidente necesitaba tener juntas diarias con su administración y oficiales Chines, con la esperanza de poder mitigar las consecuencias diplomáticas y económicas del encarcelamiento y deportación en masa de las personas de China.

Aun después de la decisión, los oponentes de la ley encontraron métodos ingeniosos de bloquear su enforzamiento. El Acto Geary no se podía enforzar sin enormes recursos financieros para identificar, arrestar, detener, encarcelar, y deportar a los inmigrantes Chines. Algunas estimaciones sugieren que el costo de la registración y enforzamiento podía llegar a

ser más de \$6 millones, pero cuando se aprobó el Acto Geary, el Congreso solo alojó \$50,000 para ese enforzamiento. En particular, el Representante Hitt, y otros oponentes de la ley en los comités de relaciones diplomáticas y asignaciones del Congreso retuvieron los fondos suficientes para enforzar la ley. Silenciosamente, hicieron del Acto Geary un mandato sin fondos, dejando al secretario del tesoro Carlisle y el fiscal general Olney sin ninguna otra opción más que ordenar que los mariscales Estadounidenses y los oficiales de aduanas que se abstuvieran de enforzar (cumplir) el Acto Geary.

La orden de incumplimiento enfureció a los pobladores del Oeste. Habían peleado duro por el Acto Geary y esperaban ansiosamente que se llevara a cabo. Creían fielmente que sus provisiones de enjaular, castigar, y deportar les inmigrantes sin registración finalmente removerán una gran cantidad de los inmigrantes de China que sospechaban estaban “viviendo ilegalmente” dentro de los Estados Unidos. Así que cuando las autoridades federales anunciaron que no iban a enforzar la nueva ley, los pobladores respondieron. El gobernador de Oregon, Sylvester Pennoyer, pidió el enjuiciamiento (impeachment o proceso de destitución política) del Presidente Cleveland. En San Francisco, la prensa local alegaba que las autoridades federales estaban mal y equivocados al “ignorar la ley.” Pero era más para el sur, en el área de Los Angeles del Sur de California, donde se desarrolló una rebelión completa. Allí, los residentes y las autoridades federales desafiaron la orden de incumplimiento. Su furia desató redadas de deportación a lo largo de la región sureña y generó la primera deportación del estado de California.

### La Rebelión de Los Ángeles de 1893

La comunidad China de Los Ángeles se había reconstruido tras la masacre de 1871. Para 1890, casi 2,000 inmigrantes de China vivían en la ciudad. Durante los años que habían pasado habían tenido que pelear contra más ataques. En 1878, los oficiales locales aprobaron nuevas multas de licenciatura y regulaciones dirigidas en especial a los vendedores ambulantes de vegetales, cuya mayoría eran inmigrantes Chineses. Cuando estos vendedores se declararon en huelga, los pobladores se desdoblaron y dejaron de enforzar las nuevas regulaciones. En 1885, los trabajadores blancos de la ciudad establecieron la Unión Anti-China y juntaron más de 1,000 firmas en un desfile del 4 de Julio para una petición para expulsar a todos los inmigrantes Chineses de la ciudad. La petición fracasó. El siguiente año, el Cónsul del Labor y Comercio de Los Angeles organizó un boicot contra toda persona involucrada en negocios o alquilando edificios a los inmigrantes de China. Este boicot tampoco logró sacar a todos los inmigrantes Chineses de Los Ángeles o del mercado laboral. Cuando una lumbre arrasó con el pequeño distrito de Chinatown de la ciudad en 1887, la comunidad China se vio forzada a trasladarse, pero ni así dejaron la ciudad. En vez de eso, los inmigrantes Chineses se movieron al otro lado de las vías del tren y hacia la Avenida Central, donde una pequeña comunidad de Afro-Americanos se empezaba a formar. Fue allí, mientras intentaban reconstruir sus vidas y negocios una vez más, que los inmigrantes tendrían que volver a enfrentar un ataque en contra de su derecho de estar en Los Ángeles.

Cuando el cumplimiento federal del Acto Geary no se siguió inmediatamente después del caso Fong Yue Ting, el periódico Los Angeles Times notó con decepción que todo estaba demasiado callado en el distrito de Chinatown de la ciudad. “Los hombres Chinos, por entero,

no parecen preocupados ni un poco sobre el tema", reportó el Times. En el tiempo del Pánico de 1893 (la crisis económica), el cual incitó un pánico bancario y la caída de la bolsa de valores y elevó el desempleo a nuevas alturas, los trabajadores blancos estaban particularmente "ansiosos" de ver la nueva ley enforzada. Así que cuando Carlisle y O'Neil anunciaron oficialmente la orden de incumplimiento, los trabajadores blancos de la ciudad respondieron con rapidez, demandando que las autoridades locales desafiaran la orden de incumplimiento. En particular, el Sindicato Federado de Los Angeles (unión) reunió una lista de 16 hombres Chinos que trabajaban como cocineros o fabricantes de cigarrillos en la ciudad. El 5 de Junio de 1893, el sindicato mandó la lista al comisario Estadounidense de la región e insistió que enforzará la ley. El comisario estuvo de acuerdo, y emitió una orden de arresto para el primer hombre nombrado en la lista: Ah Yung.

Dentro de pocos minutos, el sub mariscal Estadounidense se echó a correr hacia el restaurante donde trabajaba Ah. Un reportero del Los Angeles Times vino con él para poder reportar el cumplimiento tan anticipado del Acto Geary. Según el reportero, el mariscal inmediatamente le entregó la orden a Ah Yung, quien "cuando se le dijo que iría a la cárcel miró a su alrededor con desaliento, sin poder comprender qué crimen había cometido para que se le tuviera que arrestar." Ah se burló del reportero, y lloró "todo el camino a la cárcel del condado donde se le encerró en la celda de los Estados Unidos."

El próximo día, el comisario Estadounidense llevó el caso de Ah, dándole la oportunidad de explicar si acaso estaba legalmente dentro de los Estados Unidos. Después de que Ah le ofreció un testimonio detallado sobre su trabajo con una familia local Anglo Americana antes de 1882, el comisario le dio un certificado de residencia y lo liberó de custodia. Enfurecidos, los miembros del sindicato pidieron que el comisario diera una orden de arresto para el próximo nombre en la lista. El comisario aprobó el arresto y lo delegó al sub mariscal Estadounidense, quien volvió a salir corriendo de la corte a través de la plaza hacia la tienda de cigarrillos.

Como venía el sub mariscal, una pequeña multitud de inmigrantes Chinos se reunieron en la calle. Miraron como el mariscal entró y le dio la orden de arresto a un hombre que enrollaba cigarrillos en el cuarto trasero. De acuerdo con la orden, el hombre. Wong Dep Ken, alias Ming Lee Tue, estaba "viviendo ilegalmente en los Estados Unidos" porque era un "trabajador Chino" que no logró registrarse con el gobierno federal. El sub mariscal puso a Wong Dep Ken bajo custodia y lo encaminó a la corte del condado para llevarlo frente al comisario. La multitud lo siguió. Cuando llegaron a la corte, E.J. Thomas, un abogado local pajo paga de las Seis Compañías Chinas, ya estaba allí. Thomas se acercó para pedir una demora a los procedimientos de deportación de Wong: necesitaba tiempo para preparar la defensa de Wong. El comisario aprobó la demora pero le negó fianza a Wong, y lo mandó a la custodia del sheriff de la cárcel del condado de Los Ángeles.

Casi dos semanas después, cuando empezó el juicio de Wong, Thomas llamó varios testigos para testificar que Wong era dueño en parte de la tienda donde se le encontró enrollando cigarrillos. Como dueño de un negocio, argumentó Thomas, Wong se encontraba exento de las demandas de registración del Acto Geary. Pero cada uno de los testigos también era inmigrante de China. Sin "testigo creíble blanco" para apoyar el caso de Wong, el comisario decidió que Wong estaba "viviendo ilegalmente en los Estados Unidos" y le ordenó dos días de labor a la fuerza en la cárcel de California San Quentin para después ser deportado a China.

Porque Wong no logro encontrar “un testigo creíble blanco” para verificar su derecho de estar en los Estados Unidos, el juez ordenó que se le encarcelara y deportara del territorio, lo cual quería decir que el Acto Geary significaba una afirmación extraordinaria de la supremacía blanque en los territorios ocupados del Oeste Estadounidense. De tal modo, no solo las autoridades del estado sino también los blanque individuales tenían el poder para determinar si les inmigrantes Chines podían permanecer dentro del país.

Aunque la decisión reciente del caso *Fong Yue Ting* eliminó por completo cualquier posibilidad de apelar la orden de deportación del juez, el abogado de Wong inmediatamente apeló los términos del encarcelamiento, argumentando que el sentenciar sumariamente a Wong a un “castigo infame” - el labor a la fuerza en la cárcel - sin el debido proceso legal violaba la Constitución de los Estados Unidos. El comisario trasladó la apelación a la Corte del Distrito Estadounidense del Sur de California, donde el juez Erskine M. Ross escuchó el caso. Aunque era un leal defensor de la exclusión China, el juez Ross dio una decisión a favor de Wong en el tema del encarcelamiento. De acuerdo al juez Ross, “De ninguna manera procede lógicamente que el derecho político de un gobierno de expulsar a tales personas conlleva el derecho a encerrarlos con labor a la fuerza en un penitenciario antes de la deportación.” La ley de precedencia y la ley común, argumento, inequívocamente define esa penalidad como “castigo infame.” “El encarcelamiento de un ser humano con labor a la fuerza en un penitenciario,” escribió, “no es solo un castigo, sino un castigo de naturaleza infame, el cual, bajo las provisiones de la Constitución de los Estado Unidos, solo puede se le puede infligir a otra persona tras su debida convicción de un crimen de acuerdo con la forma y las provisiones de la ley.” Citó la Declaración de Derechos y la Decimocuarta Enmienda, el juez Ross cuando dio la decisión que la provisión del Acto Geary de castigo infame sumario estaba en “claro conflicto” con la Constitución. El juez Ross acabó con la sentencia de Wong Dep Ken en la cárcel San Quentin, y en su lugar ordenó que fuera inmediatamente deportado de los Estados Unidos.

EL 2 de Agosto de 1893, el sub mariscal Estadounidense George E. Gard de Los Ángeles, tomó custodia de Wong Dep Ken, y los dos hombres viajaron hacia el norte para San Francisco en tren. Cuando llegaron, el mariscal Gard alojo a Wong en la cárcel del condado para esperar que estuviera listo el barco. Por una tarifa de un dólar por día, el sheriff del condado detuvo a Wong en la cárcel del condado de San Francisco. Allí estuvo, enjaulado y confinado, esperando su deportación de los Estado Unidos. Tras ocho días y ocho dólares, Gard volvió por Wong Dep Ken de la cárcel del condado de San Francisco y lo llevó al Muelle 41, la base de San Francisco del Pacific Mail Steamship Company, una empresa de correo y buques de vapor que por varias décadas había entregado correo y mercancía y inmigrantes de China a los Estados Unidos. Gard le dio 35 dólares a Wong e instrucciones para abordar el buque Pacific Mail, comprar un boleto a Shanghai, y pararse en la proa del barco hasta que saliera del muelle. Mientras el mariscal Gard lo miraba desde abajo en el muelle, Wong Dep Ken se subió al bardo y después apareció en la proa. Pronto, el barco navegó a traves del mar, cargado con Wong Dep Ken, la primera persona en ser deportada por el gobierno federal del estado del California.

La prensa de California aplaudio la deportación de Wong Dep Ken. Despues de decadas de protestas, huelgas, boicots, gritos, masacres, pogromes, y leyes restricitvas, el juez

Ross había desafiado la orden de incumplimiento atrevidamente y logró remover a un inmigrante Chino del Estado Dorado. En las mentes de los pobladores, la deportación de Wong Dep Ken señalaba que el flujo de la migración China al fin se daba la vuelta a través del Océano Pacífico.

Tras unos días, el juez Ross ánimo aún más las fantasías de los pobladores sobre una expulsión China en masa al decidir a favor de un granjero blanco que había hecho un arresto ciudadano de un campesino Chino sin registración. Según el juez Ross, los efectos de su decisión serían de “largo alcance” ya que permitirá que “cualquier ciudadano” iniciara un arresto de un inmigrante de China bajo sospecha de “vivir ilegalmente dentro de los Estados Unidos.”

Dentro de unos días, los sindicatos de labor y los comités de ciudadanos anti-China barrieron a través de la tierra sureña con impunidad. Uno de los casos más destacados de esto fue cuando un comité de ciudadanos en Riverside, les hizo cargos a varios residentes locales de ser trabajadores Chinos sin registración, y el sub mariscal de Riverside les dio autoridad a varios miembros de la unión local para autorizar una redada de la comunidad local de Chinatown. El mariscal y sus diputados golpearon las puertas y demandaron verificar los certificados de residencia, incitaron a los residentes a huir hacia “fondos de ríos boscosos,” donde se escondieron hasta que el mariscal y sus diputados se fueron, pero llevándose diez personas Chinas arrestadas por sospecha de residencia ilegal. El mariscal y sus diputados luego asaltaron los hogares de familias adineradas que se conocían por emplear a cocineros y trabajadores domésticos Chinos. A lo largo de la “aristocrática Avenida Magnolia” de Riverside, el mariscal y sus diputados arrestaron a otros cinco trabajadores Chinos. En total, la redada Riverside resultó en el arresto de quince inmigrantes de China, que pasaron la noche en la cárcel del condado Riverside antes de ser transportados por el mariscal hacia Los Ángeles al otro día. En la cárcel del condado de Los Ángeles, los quince de Riverside esperaron su juicio ante el juez Ross. Ross ordenó su deportación.

Para Septiembre de 1893, el área de Los Ángeles era el epicentro de la deportación de la nación. A través de la jurisdicción en el sur de California del juez Ross, los “ciudadanos privados” aseguraron órdenes de arresto en blanco y llevaron a inmigrantes Chinos de Los Ángeles a audiencias de deportación en la corte de Ross. Caso tras caso, el juez Ross dio órdenes de removencia y mandó a los deportados a cárceles del condado para esperar su deportación. Para el fin del mes, el juez Ross había dado 126 órdenes de deportación. El mariscal Gard sacó a los deportados de la cárcel del condado de Los Ángeles para transportarlos al norte a lo largo de la ruta que tomó por primera vez con Wong Dep Ken. En San Francisco, alojó a los deportados en cárceles locales hasta que estuvieran listos los barcos para salir de China. “Al paso actual al que el mariscal Gard trae a las personas Chinas para ser deportadas, pronto la cárcel del condado estará a capacidad,” observó el periódico San Francisco Chronicle, que alabó el desafío del juez Ross de la orden de incumplimiento del fiscal general Olney. “La corte del juez Ross parece estar en pleno funcionamiento”, aplaudió el Chronicle.

Pero muy pronto, la rebelión de Los Ángeles llegaría a un paro. Tras seis semanas de la campaña, el mariscal Gard tenía 20,000 dólares en deuda. La multa de mariscal de Gard por hacer arrestos federales, comprar boletos de tren de Los Ángeles a San Francisco, boletos a Shanghai, y los costos de detención que cobraba el sheriff, se tenían que pagar. Pero el fiscal

general Olney, que había publicado un editorial en el New York Times que criticaba el cumplimiento rebelde del Acto Geary por el juez Ross como una operación fiscalmente insostenible, se rehusó a pagar las extraordinarias deudas de Gard. Las deudas de deportación del mariscal Gard por si solas acabaron con lo poco que el Congreso había alojado para el Acto Geary. Sin un reembolso, el sheriff de San Francisco, Alameda, y otros condados cercanos todos se rehusaron a recibir más deportados de Los Ángeles. La rebelión de cumplimiento se vino a un paro fiscal completo.

La rebelión de Los Ángeles expuso los puntos débiles de la póliza de deportación en masa. Primero tendría que alojar el Congreso suficientes fondos para transformar el Acto Geary de una ley a una realidad. Para dar más tiempo para investigar y debatir el costo de deportar trabajadores Chines indocumentados, el Congreso aprobó el Acto McCreary, el cual extendía el periodo de registración para el Acto Geary hasta el 3 de Mayo de 1894. Para apaciguar a los pobladores occidentales que se oponían a tal retraso, la enmienda McCreary expandió la definición de “trabajador” Chino para incluir a comerciantes, dueños de lavanderías, mineros, y pescadores. Por lo tanto, empezando el 4 de Mayo de 1894, casi toda persona China dentro de los Estados Unidos sería sujeta a los requerimientos de registración del Acto Geary. Si no los cumplían, se volverían residentes ilegales y serían sujetos al encarcelamiento y luego la deportación.

Los pobladores del Oeste Estadounidense aceptaron el compromiso, y concedieron la expansión mientras esperaban el día en que las autoridades federales arrasarian por todo el Oeste enjaulando, castigando, y deportando a los trabajadores Chines sin registración. En base se acercaba la medianoche del 3 de Mayo de 1894, empezaron a gritar “El Tiempo Chino Se Acaba” y juntaron listas de personas Chinas bajo sospecha de “vivir ilegalmente dentro de los Estados Unidos.”

Pero el cumplimiento del Acto Geary no logró los sueños de los pobladores. Las autoridades federales llevaron a cabo varias redadas dramáticas pero deportaron solo un poco de inmigrantes. Dirigido por el Representante Hitt, el Congreso aún había alojado muy poco para poder llevar a cabo la ley. Mas importante aun, las Seis Companias Chinas le pusieron fin a su campaña de desobediencia civil. Distribuyeron una nueva carta en todas las Chinatowns a través de la nación, que decía “aconsejamos que todos los trabajadores cumplan con la ley.” Cuando llegó la caudicidad McCreary, casi todo inmigrante de China en los Estado Unidos había asegurado un certificado de residencia.

Para 1894, las batallas del Acto Geary habían llevado a los Estados Unidos y China al borde de la guerra e incitaron el primer movimiento en el país de desobediencia civil para los derechos de les inmigrantes. Como afirmó el caso *Fong Yue Ting*, el Acto Geary también expandió la estructura fundamental del control migratorio Estadounidense. Lo que había sido un proyecto de exclusión migratoria en la frontera de la nación se expandió para incluir el crimen, el castigo penal, y la mudanza a la fuerza de los Estados Unidos. Y aun así la dificultad del Acto Geary no había llegado a su fin. Aunque la deportación China en masa jamás comenzó, las Seis Compañías Chinas desafiaron la sección 4, que le permitía a los jueces federales usar las audiencias de deportación para dar sentencias a los deportados de encarcelamiento antes de la deportación. Después de todo, *Fong Yue Ting* había sancionado la invención de la deportación, pero la Corte Suprema aún no hacía una decisión que invalidará

las sentencias de encarcelamiento sumarias para los deportados. Sobre el tema del encarcelamiento de los deportados, la Corte Suprema acordó escuchar otros caso que se llevó a cabo a través de la campaña de desobediencia civil en contra del Acto Geary.

El caso comenzó cuando en el verano de 1892, cuatro hombres, Wong Wing, Lee Poy, Lee You Tong, y Chan Wah Dong, estaban entre los primeros inmigrantes Chines en revelarse en contra del Acto Geary de 1892. Solo unos meses después de que el Congreso aprobara el Acto Geary, los hombres entraron a la oficina del mariscal Estadounidense en Detroit, Michigan, y con la ayuda del abogado Frank H. Canfield detrás de ellos, confesaron a “vivir ilegalmente dentro de los Estados Unidos.” Canfield estuvo a su lado mientras un juez federal rápidamente les dio una sentencia de 60 días en la Correccional de Detroit y después ordenó que fueran deportados. Canfield inmediatamente apeló el encarcelamiento antes de la deportación y continuó empujando el caso *Wong Wing v. Estados Unidos* hasta llegar a la Corte Suprema.

Tomo 4 años para que *Wong Wing* llegará a la Corte. En ese tiempo la decisión de la corte en *Fong Yue Ting* sancionó decisivamente la deportación como parte legítima del campo de poder absoluto del gobierno federal de los Estados Unidos. Pero Frank Canfield pudo apalancar la nueva y vasta definición de deportación de la Corte para construir un caso en contra del encarcelamiento de los deportados en *Wong Wing*.

Con haber definido la deportación como incidente de la soberanía, y así poder absoluto, la Corte Suprema estableció la deportación como parte del campo de poder federal sin regulaciones de la Constitución. Fuera de la Constitución, explicó Canfield, las audiencias de deportación no cumplían con los requisito constitucionales de privar a una persona de su libertad dentro de los Estados Unidos. La Constitución garantiza el debido proceso para cada persona sujeta al encarcelamiento dentro de los Estados Unidos. Ninguna persona, sin importar su estatus migratorio o de ciudadanía, podía ser sumariamente encarcelada, sin por ejemplo un juicio por jurado y la protección del castigo cruel e inusual.

La Corte Suprema estuvo de acuerdo. “Al declarar que la residencia ilegal dentro del país sea un crimen infame, que se pueda castigar con la privación de la libertad o propiedad, sería salirse de la esfera de la legislación constitucional, a menos que se hiciera una provisión que le culpabilidad se tiene que primero establecer por un juicio judicial,” decidió la Corte en *Wong Wing v. Estados Unidos*. Las audiencias de deportación, tal como había decidido la Corte en *Fong Yue Ting*, eran solamente procedimientos administrativos, y así fuera del alcance de la Constitución. Por lo tanto la deportación “no era un castigo por un crimen.” Pero en *Wong Wing*, la Corte dio seguimiento a esta decisión al decir que la residencia ilegal “no es un crimen.” Y ya que los residentes ilegales no han cometido un crimen, no podían ser sujetos al castigo penal. De tal modo, la decisión de la Corte en *Wong Wing* le prohibió a los jueces federales sentenciar a los deportados ala cárcel antes de su deportación. Los deportados podían ser arrestados y sumariamente adjudicados y removidos del país pero sin ser sujetos al encarcelamiento dentro de los Estados Unidos.

*Wong Wing* frenó el giro carcelario que el Acto Geary introdujo al control migratorio. En particular, *Wong Wing* decriminalizo la residencia ilegal en los Estados Unidos. Esto permanece cierto hoy en día. *Wong Wing* también prohibió el encarcelamiento como práctica del control

migratorio Estadounidense al establecer que ni los derechos ni los castigo del sistema de justicia penal se podía mezclar con el proyecto del control migratorio. Esto también permanece cierto hoy. Aunque la Corte si dio cuenta de que los oficiales federales seguido confinan a los que no son ciudadanos en las cárceles, prisiones, o estaciones migratorias y aduaneras antes, y si son deportados, después de las audiencias de deportación. Por lo tanto, les inmigrantes en procedimientos de deportación siguen pasando días, semanas, o meses enjaulados en cárceles del condado o aduanas. Si no era tema de criminalización y castigo penal, que era esta nueva dimensión de enjaulamiento humano se había metido en el plano carcelario del país? La Corte Suprema también respondió a esta pregunta en su decisión en *Wong Wing*, al crear la detención migratoria como una nueva forma de confinamiento humano velado dentro del sistema carcelario de los Estados Unidos.

En *Wong Wing*, la Corte construyó un nuevo lazo entre la deportación y el encarcelamiento al tomar una decisión sobre la cuestión de detener inmigrantes a fines de la deportación en vez de como castigo penal. Aunque la Corte no había escuchado ningún caso sobre el tema, los jueces decidieron, “Pensamos que es claro que la detención o el confinamiento temporal, como parte necesaria para dar efecto a las provisiones para la exclusión o expulsión de los ilegales, es válida.” Como lo explicaron, “los procedimientos para excluir o expulsar serían en vano si el acusado no se pudiese detener bajo custodia hasta la investigación y mientras se hacen arreglos para la deportación.” Fue así, que al tomar prestado de casos de precedente que trataban con el tema de la detención en procedimientos criminales, la Corte concluyó, “La detención es una parte usual de cada caso de arresto por cargos criminales, hasta cuando una persona inocente es acusada incorrectamente, pero no es el encarcelamiento en un sentido legal.”

En Los Ángeles, la prensa local no comentó sobre el caso *Wong Wing*. De hecho, cuando Frank Canfield argumentó el caso frente la Corte Suprema, ningún reportero persiguió la historia. *Fong Yue Ting* había llenado el tribunal entero. *Wong Wing* no hizo eso. El caso atrajo poca atención del público. En parte, la relevancia de *Wong Wing* no se registró para Los Ángeles y el resto del país porque su importancia se veía disminuida bajo la sombra de otro caso que se movía a través de la Corte al mismo tiempo. En ese caso, *Plessy v. Ferguson*, claramente ponía a prueba la supremacía blanca en la era de la emancipación Negra. La decisión en *Plessy*, que se dio casi a lado de la de *Wong Wing* el 18 de Mayo de 1896, definiría la arquitectura de las relaciones raciales en los Estados Unidos por muchos años por venir. Por otro lado, la deportación aun era una práctica desconocida con consecuencias sociales poco claras en los Estados Unidos. Las batallas sobre la exclusión China habían expandido las posibilidades para el control migratorio, pero a que fine? Muy pocos inmigrantes estaban siendo expulsados del país. Por lo tanto, la decisión de decriminalizar la presencia ilegal, ponerle fin al encarcelamiento de los deportados, y la invención de la detención migratoria no parecían importar.

Pero en los años y las décadas siguientes, el control migratorio Estadounidense se expandió dramáticamente. Desde 1896, las autoridades federales llevaron a cabo 50 millones de deportaciones y mudanzas a la fuerza desde los Estados Unidos. De acuerdo con la decisión de *Wong Wing*, ninguno de los millones de deportados del país habían sido

encarcelados como castigo por un crimen. Sin embargo, la mayoría de los deportados pasaron tiempo confinados a la fuerza dentro de una de las instalaciones carcelarias de la nación durante un “proceso medio” entre la captura y la deportación. Mientras el número de deportaciones escalaba durante el siglo 20 y después creció aún más en el siglo 21, la detención migratoria, o sea “no encarcelamiento en el sentido legal,” emergió como uno de los sectores del enjaulamiento de humanos más dinámicos en los Estados Unidos.

Hoy, entre una hinchazón jamás vista en la historia de deportaciones, la detención migratoria es próspera en Los Ángeles. Después de todo, California es el hogar de más inmigrantes indocumentados que cualquier otro estado. El condado de Los Ángeles tiene la cantidad más grande de inmigrantes indocumentados en toda California. En el área más amplia de Los Ángeles, la cárcel de Santa Ana, del condado de Los Ángeles, y el Centro de Detención Metropolitano tienen detenidos inmigrantes. Es tanta la cantidad de inmigrantes que atosigan las cárceles de Los Ángeles y las ciudades que rodean la ciudad que el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos (comúnmente conocido como ICE por sus iniciales en inglés), el cual es parte del Departamento de Seguridad Nacional, tiene contratos con Geo Group, una empresa privada, para detener a las personas en una instalación más allá de las montañas a lo largo de la parte norte de la región.

En los años recientes, la detención migratoria, ha emergido como un tema popular de debate público y de discusión académica en los Estados Unidos. Mucha gente empieza a preguntarse porqué hay tantos inmigrantes - incluyendo niños y familias - que están enjaulados en cárceles y centros de detención. Otros piensan que se deberían de construir más jaulas. Pocos saben cómo o porqué empezó todo esto. Este capítulo comienza más atrás que los años 1890 's, para explicar cómo el Acto Geary de 1892, una ley de pobladores, construyó la estructura del control migratoria bajo el que vivimos.

Hoy, la deportación y la detención no están exclusiva o explícitamente dirigidas hacia los inmigrantes de China, pero el dominio del control migratorio no es nada menos racial. Cada año, los Estados Unidos lleva a cabo deportaciones a docenas de países, pero la mayoría de los inmigrantes que son deportados ahora son Latine. De hecho, Latines forman parte del 97 por ciento de todas las deportaciones de los Estados Unidos. Solo los Mexicanes forman parte del 75 por ciento de ese total. En Los Angeles, los inmigrantes de México son el mayoreo de la población deportable y detenible para las jaulas de las cárceles, prisiones, e instalaciones de detención privadas. Más ampliamente, los Latines, en especial Mexicane y Mexico-Americanes, forman parte del 49 por ciento de la población encarcelada en el sistema de la carcel del condado de Los Angeles. El capítulo 4 y 5 tratan sobre cuándo, cómo, y porqué los Mexicanes se volvieron los sujetos primarios del encarcelamiento en Los Ángeles. Tuvo mucho que ver con el control migratorio. Pero también tuvo mucho que ver con revolución.